

URIBE, Vicente, *Memorias de un ministro comunista de la República*. Edición, prólogo y notas de Almudena Doncel y Fernando Hernández Sánchez. Sevilla, Editorial Renacimiento, 2019.

Las memorias constituyen una fuente de información histórica de primera mano ya que presentan el análisis de los principales periodos históricos desde una perspectiva personal. En este sentido el libro que comentamos es de un gran valor histórico y didáctico, debido a una redacción muy clara, que nos muestra la vida de un obrero metalúrgico que llegó a ser ministro durante la Guerra Civil Española. Su aplicación educativa puede encontrarse en la selección de textos para su comentario e interpretación referidos a una etapa de la historia española en la que existe muchas interpretaciones pero es necesario acceder a las fuentes primarias para su mejor comprensión.

La edición, el prólogo y las notas están a cargo de Almudena Doncel López y de Fernando Hernández Sánchez. Nos proporcionan una magnífica síntesis de la vida y época de Vicente Uribe (Sestao, 1902-Praga, 1961) en un momento en que la industrialización siderúrgica y naval estaba en auge, mientras terminaba de entrar en descomposición total el sistema caciquil de la restauración monárquica de 1874. La escisión en el PSOE en 1921 dio lugar a la aparición del Partido Comunista Obrero Español (PCOE) que se transformaría posteriormente en el Partido Comunista de España (PCE) en el que militaría activamente Uribe. Durante la Segunda República fue director de *Mundo Obrero*, y en las elecciones de febrero de 1936 fue elegido por la circunscripción de Jaén. Durante la Guerra Civil fue ministro de Agricultura, defendiendo la incautación de las tierras y latifundios de los simpatizantes de la sublevación y su reparto en usufructo perpetuo a los campesinos a través del Instituto de Reforma Agraria. Su exilio es calificado por los autores de accidentado y deprimente.

La versión de sus memorias se encuentra depositada en la sección *Manuscritos, tesis y memorias*, con la signatura 60/6, Praga, 1959, en el Archivo Histórico del Partido Comunista de España. Se dividen en cuatro secciones a las que los autores han incorporado un epílogo que recoge su intervención ante el pleno del Comité Central que determinó su postración política en 1956.

La dictadura de Primo de Rivera es la primera parte de sus memorias, en la que recoge una serie de hechos situados antes y en el período dictatorial. Una constante es la diferencia entre el partido comunista y el socialista, el primer revolucionario y el segundo reformista. La postura del PCE no era colaboracionista con la dictadura sino crítica con ella tal como demuestra la convocatoria de una huelga general, que no terminó de llevarse a cabo,

contra el intento de institucionalizar la propia dictadura en la denominada Asamblea Constituyente. Hace referencia a muchos eventos entre ellos a la guerra de Marruecos y el desastre de Annual en la que se muestra la diferencia entre reformismo y revolución, textualmente dice " Todo el mundo estaba en contra de la guerra, pero nadie, aparte del Partido Comunista recién formado, emprendió ninguna acción. El Partido Socialista estaba oficialmente en contra de la guerra y por el abandono de Marruecos, pero no hacía nada desde el punto de vista de la acción de las masas. Discusiones en el Parlamento, acción parlamentaria, cretinismo parlamentario". Los recuerdos sobre su incorporación al servicio militar, de tres años, son realmente emotivos y reflejo de una sociedad corrompida.

El módulo siguiente hace referencia al primer período de la República que permitió la participación apasionada de las masas obreras y populares en la política, aunque esas masas no veían entonces que el poderío económico de la Monarquía y de la oligarquía estaba intacto, que la reacción conservaba posiciones importantes en el aparato del estado, ejército y guardia civil. Recuerda muchos hechos, la mayor parte ocurridos en Vizcaya, destacando la labor adormecedora del Partido Socialista. En sus recuerdos resalta los hechos de la calle Somera en los que un camarada fue asesinado. Son muchos los eventos que plasma en sus memorias, pero si hay que destacar algo en estas páginas es la honradez de este comunista a sus ideas y principios.

La tercera sección sobre las vísperas y la guerra civil, es la parte más importante y mejor estructurada de sus memorias ya que ejerció el cargo de Ministro de Agricultura desde el 4 de septiembre de 1936 al 31 de marzo de 1939. Su análisis del proceso bélicos se caracteriza por tres aspectos: la crítica al Presidente del gobierno Francisco Largo Caballero a quien termina por calificar de inepto, la crítica al movimiento y a los propios anarquistas por sus propuestas irreales, que muchas veces podían causar hilaridad en un momento tan trágico de España, y la crítica al partido Nacionalista Vasco por su conservadurismo y "jesuitismo". Con gran cordura es partidario de ganar la guerra y apoyar a la república con un ejército bien organizado, un reflejo del mismo fue el Quinto Regimiento, frente a las milicias mal organizadas y sin instrucción militar. La llegada a la presidencia del gobierno del Dr. Negrín y el posterior cese de Indalecio Prieto, asumiendo Negrín la cartera de Defensa Nacional, enrareció la relación entre comunistas y socialistas, desarrollando éstos últimos una actitud que Uribe denomina "capituladora", dando lugar, según sus propias palabras, al más repugnante anticomunismo y antisovietismo. Con la sublevación del coronel Casado, ayudado por antiguos caballeristas y anarquistas terminó la conflagración civil.

La última sección de sus memorias se titula Período del Fascismo en el que recogen hechos políticos ocurridos en el extranjero después de la guerra. Defiende la necesidad de mantener la estructura de la República ante la posibilidad de la vuelta a la misma, frente a muchos republicanos burgueses que la abandonaron.

Termina el libro con un epílogo del pleno del Comité Central celebrado en Bucarest en abril de 1956, que supondrá su caída dentro del partido frente al ascenso de los "jóvenes"

encabezado por el dúo Carrillo-Claudín y prácticamente el fin de su influencia política. En 1961 falleció en Praga, donde se le hizo un gran homenaje en la Casa de los Sindicatos

En conclusión, se trata de unas memorias de una persona fiel a sus principios y a su partido se esté o no de acuerdo con ciertos planeamientos y actitudes que se reflejan en las mismas, que destilan gran honradez, rectitud y moralidad de las que en este momento la vida española está tan necesitada.

*Clemente Herrero Fabregat*  
Universidad Autónoma de Madrid